

IMPACTO DE LA CONVIVENCIA ESCOLAR EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO¹

Félix Fernando Hoyos Pérez²

felfer81@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-1399-1047>

**Institución Educativa
La Ye, Sede Principal
Sahagún, Córdoba,
Colombia**

Nelly Cubides Acevedo³

nellycubides@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-5894-4635>

**Institución Educativa
Nuevo Bosque,
Cartagena de Indias, Bolívar
Colombia**

Recibido: 12/01/2026

Revisado: 16/02/2026

Aprobado: 19/03/2026

RESUMEN

De la convivencia escolar emerge una perspectiva innovadora para mediar en situaciones de conflicto entre los estudiantes, enfocada específicamente en mejorar las relaciones interpersonales. Esta desempeña un papel importante en el rendimiento académico de los estudiantes, al promover valores humanos trascendentales como el respeto, la empatía, la participación y la corresponsabilidad. Metodológicamente, el ensayo se enmarcó en una investigación documental sobre referentes teóricos que dan cuenta de la conceptualización de convivencia escolar y su influencia en los estados emocionales y sociales de los educandos. En el desarrollo temático se presenta la

¹ Declaratoria de IA: Se utilizó Generative Pre-trained Transformer, versión 5.2 (GPT-5.2) exclusivamente con el propósito de optimizar el estilo, realizar la revisión lingüística y facilitar la estructuración inicial de los apartados textuales. Se garantiza que el contenido generado no sustituye los datos ni los resultados originales de esta investigación. El proceso de investigación científica se llevó a cabo de manera autónoma y bajo el rigor metodológico exigido.

² Docente en Humanidades, Córdoba, Colombia. Magíster en Ciencias de la Educación Universidad Metropolitana de Ciencias y Tecnología UMECIT. Licenciado en Etnoeducación para la Básica con énfasis en Lengua Castellana y Bilingüismo, Universidad de la Guajira.

³ Docente en Ciencias Sociales, Cartagena, Colombia. Magíster en Conflicto Social y Construcción de Paz de la Universidad de Cartagena. Docente de Ciencias Sociales en la Institución Educativa Nuevo Bosque de Cartagena, Colombia. Trabajadora Social, Universidad de Cartagena.

proposición de la investigación, los argumentos teóricos desde la neuroeducación, el enfoque sociológico y las evidencias teóricas de organismos internacionales que han implementado propuestas de mejoramiento de la convivencia escolar para una vida escolar sana, desde una cultura de paz. La técnica de recolección de la información la constituyeron materiales electrónicos y físicos de revistas arbitradas y estudios investigativos como los de la UNESCO, UNICEF y la ONU, como antecedentes del objeto de estudio. Se concluye que es necesario dar mayor importancia a la convivencia escolar, en tanto que esta previene situaciones de acoso, violencia, apatía y ansiedad que pueden afectar el bienestar socioemocional y, por tanto, afectar negativamente el rendimiento académico de los estudiantes.

Palabras clave: convivencia escolar, estudiantes, rendimiento académico, neuroeducación.

IMPACT OF SCHOOL COEXISTENCE ON ACADEMIC PERFORMANCE

ABSTRACT

An innovative approach to mediating conflicts among students has emerged from school coexistence, focusing specifically on improving interpersonal relationships. This plays an important role in students' academic performance by promoting transcendental human values such as respect, empathy, participation, and shared responsibility. Methodologically, the essay was framed as a documentary investigation of theoretical references that account for the conceptualisation of school coexistence and its influence on students' emotional and social states. The thematic development presents the research proposal, theoretical arguments from neuroeducation, the sociological approach, and theoretical evidence from international organisations that have implemented proposals to improve school coexistence for a healthy school life, based on a culture of peace. The information collection technique consisted of electronic and physical materials from peer-reviewed journals and research studies, such as those by UNESCO, UNICEF, and the UN, as background information on the subject of study. It is concluded that greater importance must be given to school coexistence, as it prevents situations of bullying, violence, apathy, and anxiety that can affect socio-emotional well-being and, therefore, negatively affect students' academic performance.

Keywords: school coexistence, students, academic performance, neuroeducation.

1. INTRODUCCIÓN

Establecer relaciones sociales constituye una necesidad inherente al ser humano y es en el contexto escolar donde la calidad de la educación no se mide únicamente por los conocimientos que los estudiantes adquieran. También lo es la convivencia escolar, definida como el entramado de las relaciones interpersonales que se dan en la cotidianidad del aula de clase, prevista como una variable importante en el éxito cognitivo de los estudiantes. De acuerdo con Perdomo y Zabanero (2021), la convivencia escolar hace alusión al potencial que tienen los actores claves de la educación para coexistir armónicamente. Esto implica una interpretación positiva de sus acciones, hechos y palabras, lo cual abre la posibilidad de cumplir con los objetivos educativos en un ambiente que favorece el desarrollo integral de los educandos y por ende en su rendimiento escolar.

En este sentido, la convivencia escolar constituye un factor preponderante en el desarrollo de las actividades escolares y sociales, pues representa la base fundamental del acontecer en el aula de clase. Dicha convivencia debe estar orientada a la promoción de una cultura de paz y a la armonía en las relaciones. Cuando el estudiantado practica principios y valores como el respeto, la cooperación y la inclusión, se genera un ambiente que promueve la participación y la construcción colectiva. Esta mejora sustancial en el clima institucional incide de forma directa y positiva en el rendimiento académico. Por consiguiente, el fomento de interacciones saludables dentro del entorno pedagógico no

solo previene el conflicto, sino que potencia las capacidades cognitivas necesarias para un desempeño escolar óptimo y equilibrado.

No obstante, la convivencia no siempre se desarrolla en condiciones favorables ya que, en ocasiones, pueden presentarse situaciones de vulneración de derechos como el acoso escolar, la exclusión y otras formas de violencia. Estas situaciones y el abordaje inadecuado que se haga de las mismas impactan negativamente en los procesos de atención y memoria de los educandos. Investigaciones recientes desarrolladas por Zuleta et al. (2025) dejan claro que “El fracaso escolar persistentemente, es una de las principales preocupaciones de los gobiernos y actores educativos debido a los problemas a largo plazo que puede generar en la vida de los estudiantes” (p. 1). Esto quiere decir que un sistema escolar deteriorado es una barrera invisible que impide el desarrollo intelectual, trayendo como consecuencia el fracaso escolar.

Surge entonces la interrogante sobre cómo afecta la convivencia escolar el rendimiento académico. Al darse un estado de violencia o acoso, los estudiantes de educación secundaria en Colombia muestran significativos rasgos de incomodidad y problemas de autoestima, además de deserción escolar. Esta situación debe ser vista con cuidado, pues la convivencia escolar debe ser un medio para lograr aprendizajes significativos y fortalecer el bienestar socioemocional. Asimismo, permite potenciar la creatividad y convivir de forma democrática para el logro de sociedades justas y equitativas. El impacto emocional derivado de un clima negativo bloquea las funciones

ejecutivas del cerebro, impidiendo que el estudiante procese la información de manera efectiva, lo cual deriva en un descenso notable de sus calificaciones y motivación.

En este sentido, la importancia que revisten las buenas acciones de convivencia escolar radica en la necesidad de transformar los entes educativos en zonas de paz donde se fomenten valores como el respeto y la tolerancia. Según la Fundación Convivencia (2025), históricamente, el manual de convivencia se remonta a comienzos del siglo XIII y XIV, y hacia el año 1452 se impulsan acciones disciplinarias para mediar los conflictos en las aulas. Con la creación de las Escuelas de los Hermanos Cristianos, fundada por Juan Bautista de la Salle en Francia bajo el reinado de Luis XIV, se inicia la enseñanza de las letras acompañada de prácticas disciplinarias estructuradas. Estas acciones estaban orientadas no solo al control del comportamiento, sino también a la formación moral de los estudiantes, sirviendo como antecedentes de los actuales manuales.

La conceptualización de convivencia escolar aportada por la literatura científica ha evolucionado de forma significativa a lo largo del siglo XXI, transitando desde enfoques meramente disciplinarios hasta modelos de gestión democrática. Los pronunciamientos de órganos internacionales como la UNESCO, UNICEF y la ONU han sido fundamentales para rediseñar los paradigmas de aprendizaje actuales. Estas organizaciones han transformado la forma de entender las interacciones entre los distintos miembros de la comunidad educativa, logrando con ello una visión más integral de la convivencia. En esta perspectiva, se considera el potencial intrínseco de las

personas con base en el ejercicio de los derechos y deberes inherentes a la condición humana, priorizando el diálogo y la mediación sobre la sanción tradicional en el entorno escolar.

Así mismo, es relevante examinar las cifras sobre violencia escolar en Latinoamérica, situación alarmante que procura a través de los acuerdos de convivencia mejorar las condiciones que viven los estudiantes. Esto ha generado convenios de paz en las aulas de clase con los que se espera mediar situaciones y evitar el bajo rendimiento escolar asociado al acoso o la violencia. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO (2025):

Cada mes, uno de cada tres educandos sufre acoso escolar en todo el mundo. Más del 36% de los educandos se ve afectado por una riña física con algún compañero y casi uno de cada tres ha sido agredido físicamente al menos una vez al año. (párr. 3).

Estas métricas revelan la urgencia de intervenir pedagógicamente. Se infiere de acuerdo con lo expuesto por la UNESCO que muchos de los estudiantes se ven expuestos a múltiples situaciones difíciles como peleas, riñas, acoso escolar e indisciplina. De esta situación no están ajenos los centros escolares de educación secundaria en Colombia. A partir de esta premisa, el presente artículo analiza la relación entre la convivencia escolar y el rendimiento académico, entendiendo este último como un componente clave en la explicación de las altas tasas de deserción escolar. El Ministerio de Educación Nacional (2025) señala que, según datos del Sistema de Convivencia Escolar (SIUCE), en Colombia se han registrado once mil ciento sesenta y

uno (11.161) casos de acoso escolar, ciberacoso y agresión escolar, lo que demanda una revisión profunda de las estrategias institucionales.

Cifras tan altas llaman la atención pues se tiene la convicción de que en los centros educativos se educa para la paz. Se busca con ello que los estudiantes avancen en sus procesos de aprendizaje y sitúen en su récord buenas notas para fundamentar sociedades justas. No obstante, para millones de niños, tal como lo señala el informe de UNICEF (2025) “para demasiados jóvenes de todo el mundo, sin embargo, la escuela es un lugar peligroso” (pág. 5). El organismo afirma además que estas acciones de acoso y violencia escolar perjudican el proceso de aprendizaje a corto plazo y pueden generar depresión o ansiedad severa. Para evitar tales escenarios, resulta imperativo construir espacios para la paz y el respeto absoluto a los derechos humanos.

La investigación se justifica desde lo axiológico, social y educativo. La axiología se fundamenta en valores como el respeto, la armonía y la corresponsabilidad, siendo un enfoque necesario para mediar la convivencia escolar por cuanto la empatía promueve ambientes de paz. Por tanto, las instituciones educativas deben estar constantemente revisando sus acuerdos de convivencia para responder a las exigencias actuales de la formación del educando. Dichos acuerdos han de sustentarse en preceptos axiológicos orientados a la consolidación de una verdadera convivencia ciudadana. El fortalecimiento de estos valores en la etapa escolar garantiza que el individuo desarrolle competencias emocionales que le permitirán integrarse de manera constructiva en los diversos grupos sociales a los que pertenecerá en su vida adulta.

Desde la dimensión social, esta investigación se justifica en la medida en que la escuela se constituye como un escenario fundamental para la formación de una cultura de paz. Las destrezas sociales expresadas por los estudiantes en el contexto escolar no responden únicamente a la dinámica interna del aula, sino que son influenciadas por el entorno cotidiano del sujeto. En este sentido, el abordaje de los conflictos como una oportunidad educadora resulta imperativo para formar ciudadanos capaces de aportar a la construcción de una sociedad pacífica. Al respetar las diferencias y no promover la exclusión dentro del entorno educativo, se favorece un clima escolar que promueve el aprendizaje y, por consiguiente, mejora sustancialmente el rendimiento académico y la permanencia en el sistema.

En el ámbito educativo, la convivencia se fundamenta en el quehacer diario que surge de la interacción entre estudiantes y docentes donde cada acción pedagógica es una oportunidad estratégica. Esta dinámica requiere la apertura de espacios de diálogo continuo que trasciendan la formación tradicional, en la que se enriquezcan los aprendizajes desde un enfoque dialógico, oportuno y veraz. Bajo esta perspectiva, la gestión de la convivencia no solo busca el orden disciplinario, sino la formación de un ser integral a través de un proceso de enseñanza y aprendizaje basado en la reflexión crítica. La labor docente se convierte así en una guía para la resolución pacífica de controversias, transformando el aula en un laboratorio de convivencia democrática donde el error es una fuente de nuevo conocimiento.

Por tanto, el presente ensayo inicia con la contextualización de la convivencia escolar mediante referentes históricos y estadísticos a nivel nacional e internacional. El desarrollo temático se sustenta en los aportes de la neuroeducación y la teoría ecológica, integrando evidencias de organismos como la UNESCO, UNICEF y la ONU para fundamentar la relevancia del tema. Así mismo, se formulan propuestas encaminadas a fortalecer la convivencia escolar y mitigar la violencia en las aulas, la cual impacta directamente el desempeño de los estudiantes. Finalmente, se exponen las conclusiones derivadas del análisis documental junto a las referencias que sustentan la investigación científica realizada, ofreciendo una visión integral sobre la importancia de armonizar el clima escolar para el éxito de los procesos educativos.

2. DESARROLLO TEMÁTICO

2.1 PROPOSICIÓN:

Los procesos de convivencia escolar en los estudiantes de Educación Secundaria son complejos toda vez que la interacción con otros implica experiencias emocionales diversas que pueden afectarles en su entorno social y educativo. Ante transiciones escolares como el ingreso a un nuevo entorno escolar o el paso de un grado a otro se suele generar incertidumbre por lo nuevo que ocurrirá en el proceso. Desde una postura epistémica, estos procesos requieren la orientación adecuada por parte de los docentes

para construir relaciones positivas y de convivencia armónica sobre la base de ciertos principios que van desde el respeto, la corresponsabilidad y la solidaridad, hasta la generosidad, responsabilidad, participación y comunicación, los cuales resultan fundamentales en toda convivencia. Por consiguiente, la labor pedagógica debe centrarse en el acompañamiento constante de estas dinámicas relacionales para garantizar un clima propicio.

Por tanto, la convivencia en el proceso educativo no es un hecho aislado, sino que constituye un factor crítico para lograr el éxito académico de manera integral. En este sentido, se proponen espacios educativos libres de conflictos basados en valores como el respeto que reduzcan las emociones negativas y en los que los estudiantes se enfoquen en el aprendizaje para un mejor rendimiento académico y no en acciones para la supervivencia emocional. El objetivo es consolidar una convivencia escolar para la paz que eleve el desempeño estudiantil, especialmente en el contexto de la educación secundaria en Colombia. Al priorizar el bienestar socioemocional, se logra que el aula de clase se convierta en un entorno de protección donde el conocimiento fluye sin las barreras que impone la violencia o la exclusión entre pares durante la jornada escolar.

2.2 ARGUMENTOS TEÓRICOS:

El concepto de convivencia constituye una categoría central para el análisis de las dinámicas escolares en tanto remite a las formas de interacción que se establecen entre los sujetos en un espacio social compartido. En este sentido, la Real Academia Española (2025) lo define como la acción de convivir, es decir, compartir armónicamente con otras personas. En lo que respecta a la convivencia entre estudiantes, este proceso puede ser complejo por las mismas experiencias que se suscitan entre ellos. Cuando esto sucede, su rendimiento escolar se ve afectado según la relación positiva o negativa que se genere. Para Méndez et al. (2025) “la convivencia escolar puede entenderse como un conjunto de interrelaciones sociales, que se desarrollan en el entorno educativo, que influyen además de forma directa en la formación integral del estudiantado” (p. 6). Sobre la base de lo anterior, la interacción escolar está sujeta a ese compartir diario con los demás actores.

Por tanto, el accionar ya sea positivo o negativo tendrá un impacto en el rendimiento académico de aquellos estudiantes que al ser excluidos de los grupos de estudio o ambientes sociales optan por desvincularse del proceso educativo. Esto genera consecuencias desfavorables para el aprendizaje, derivando en un rendimiento escolar bajo. En este contexto, surge como prioridad para los docentes el análisis de la convivencia escolar, pues mantener la armonía en el aula de clase es imperativo. No solo se requiere para garantizar que las actividades académicas se cumplan a cabalidad,

sino también para mantener a los estudiantes en un entorno social amigable. La exclusión actúa como un disruptor del compromiso escolar, lo que debilita el vínculo pedagógico necesario para el éxito académico y la permanencia en el sistema de educación secundaria.

De acuerdo con Hoyos y Gutiérrez (2025), la convivencia escolar en el aula suele presentar situaciones de conflicto originadas por actitudes de desajuste social, tales como el lenguaje peyorativo, la indisciplina y la alteración del orden. Estas acciones generan reacciones de incomodidad, aislamiento social y apatía entre los actores educativos. Por consiguiente, dicho desequilibrio en la convivencia escolar no solo afecta el clima de la institución, sino que trasciende al entorno social del estudiante, afectando su interacción tanto dentro como fuera de la escuela. El impacto de estas conductas disruptivas es acumulativo, creando una atmósfera de tensión que impide el flujo normal de la enseñanza. Es por ello que la gestión de aula debe enfocarse en la prevención de estos desajustes para asegurar que el clima escolar sea siempre un facilitador del aprendizaje significativo.

En este sentido, el sustento teórico se articula desde la neuroeducación como un enfoque transdisciplinar orientado a optimizar el aprendizaje mediante la comprensión de los procesos cognitivos. En este ámbito, es esencial analizar cómo el cerebro procesa dimensiones emocionales vinculadas a la memoria, la curiosidad y la atención, otorgándole un sentido práctico a la neurociencia dentro del aula de clase. Ahora bien, surge el interrogante sobre cómo impacta este enfoque en la convivencia escolar para

obtener logros significativos en el rendimiento escolar. La respuesta se encuentra en la plasticidad cerebral, propiedad que permite la adaptación del sujeto a entornos sociales constructivos. Al fortalecer esta capacidad, se puede lograr que los estudiantes entiendan la importancia de la convivencia, lo que contribuirá a mejorar el rendimiento académico y su desarrollo personal.

Para Arana (2025), la neurociencia es una herramienta que permite entender las relaciones entre emoción y pensamiento, mostrando que el equilibrio socioemocional es importante para que haya un aprendizaje significativo. Es allí donde la convivencia escolar se acentúa de forma positiva al promover acciones educativas que estimulen las funciones cerebrales, lo que contribuirá a mejorar la interacción entre estudiantes. Arana (2025) expresa que el cerebro está diseñado para que las personas puedan vivir y convivir en armonía. Este sustantivo se refiere a la amistad entre personas, lo que resulta imperativo en la convivencia escolar contemporánea. El estudio de la base biológica del comportamiento humano permite a los educadores diseñar estrategias que no solo transmitan datos, sino que respeten los ritmos y las necesidades emocionales de cada uno de los educandos.

Igualmente, García et al. (2024) señalan que “el cerebro tiene la capacidad de adaptarse según las circunstancias, modificar su organización y estructura en función a las demandas en el entorno” (p. 6). Es decir, allí se produce esa plasticidad funcional en la que ciertas regiones del cerebro pueden modificar sus propiedades utilitarias, lo que da oportunidad a que ocurra un cambio real en el proceso de aprendizaje. En este

contexto, se pretende que los estudiantes cuyas actividades sociales y educativas desencadenan una disfunción dentro de la integración que desarrollan conjuguen los procesos cognitivos, el pensamiento y la emoción para orientar la convivencia hacia propósitos positivos. Esta capacidad de adaptación neuronal es la clave para rehabilitar ambientes escolares deteriorados y convertirlos en espacios de crecimiento intelectual y humano.

En este sentido, la neuroeducación está estrechamente relacionada con la convivencia escolar y su impacto en el rendimiento. Se correlaciona con la inteligencia emocional de forma directa. Estos tres aspectos sostienen una unión indisoluble. Por una parte, se busca que se aplique la neurociencia en el proceso de convivencia a través de la adaptabilidad de patrones de conducta modificables. Por otra parte, se requiere que la interacción se produzca de manera armoniosa y sin conflictos que repercuten en su rendimiento escolar para lograr que los estudiantes avancen en su proceso educativo. Por último, se pretende alcanzar el éxito en el aprendizaje al reconocer, comprender y regular las emociones propias y las de los compañeros, tal como se plantea en el discurso relacionado con la inteligencia emocional y la empatía social.

Antes de entrar en el estudio de la inteligencia emocional, es oportuno señalar que el paradigma conceptual de este término se ha enfocado desde distintas perspectivas a lo largo del tiempo. Su notoriedad y la evolución conceptual han permitido ser más conscientes y profundizar en este campo de estudio, siendo su fundador Edward Thorndike para el año 1920. Luego, Howard Gardner (2000) profundizó en esta teoría y

terminó por agregar más de un tipo de inteligencia que contribuye a la habilidad cognitiva de los individuos. Esta evolución histórica demuestra que la inteligencia no es un constructo unitario ni puramente lógico, sino que abarca la capacidad de gestionar el mundo interno y las relaciones externas de manera eficaz. Estos cimientos teóricos son los que hoy permiten hablar de una formación educativa integral y humana.

Es oportuno señalar que en este estudio no se profundizará en las inteligencias múltiples, pero se hará un acercamiento a la inteligencia emocional para entender los beneficios de poseer un nivel alto en esta área. Según Martínez (2021), lo que ayuda a tener mejor empatía con el grupo de estudio es promover el pensar antes de actuar, superar dificultades y atender los conflictos de manera asertiva. La promoción de la empatía permitirá que los estudiantes puedan resolver problemas desde la tolerancia y forjar relaciones duraderas que contribuyan al desarrollo de trabajos en equipo. Esto permite avanzar en el proceso educativo, mejorar las relaciones interpersonales y desarrollar la sinergia necesaria para lograr el éxito educativo. El trabajo conjunto bajo un clima de respeto es la herramienta más potente para elevar los estándares académicos.

Por tanto, en la convivencia escolar, regular las emociones y darle el manejo adecuado a las diversas situaciones presentadas contribuirá a obtener mejores resultados en las relaciones con otros estudiantes. El dominio de los estados emocionales permitirá expresar los sentimientos de manera asertiva, tener mejor empatía y desarrollar la capacidad de autoevaluarse. Analizar y expresar las emociones

con un alto grado de tolerancia y respeto es fundamental para evitar el escalamiento de conflictos innecesarios. Un estudiante emocionalmente inteligente es capaz de navegar las tensiones sociales del aula sin que estas interfieran con su concentración ni con sus metas de aprendizaje. La autogestión emocional se traduce así en una mayor eficiencia cognitiva, permitiendo que el cerebro se enfoque en la resolución de problemas académicos y creativos.

Retomando el tema de la neuroeducación en relación con la convivencia escolar y cómo impacta en el rendimiento educativo, es preciso adentrarse en ese compendio epistemológico que acentúa la importancia del bienestar socioemocional. Según Sagñay (2025), la neuroeducación se define como una disciplina emergente que combina conocimientos de la neurociencia y la pedagogía para comprender cómo funciona el cerebro durante el aprendizaje con el fin de mejorar la enseñanza, destacando la plasticidad cerebral como principio fundamental. Es decir, se da un proceso de reorganización de las funciones cerebrales para que la persona se adapte a su entorno. Esto ha permitido acercar este aspecto epistémico hacia enfoques pedagógicos que vayan más allá de la simple comunicación de información y tomen en consideración las experiencias significativas y el entorno educativo de los estudiantes. Asimismo, Sagñay (2024) señala lo siguiente en relación con la integración de estos conocimientos:

Al integrar los avances científicos sobre el cerebro en las prácticas pedagógicas, este enfoque no solo enriquece la experiencia educativa, sino que también abre nuevas posibilidades para la personalización del aprendizaje y el desarrollo integral de los niños. Así, se convierte en una herramienta clave para formar a las futuras generaciones en un mundo cada vez más complejo y cambiante. (p. 4)

Este planteamiento refuerza la idea de que la educación no puede ser un proceso estandarizado que ignore la individualidad biológica y emocional de los alumnos. Por el contrario, la personalización basada en la neurociencia permite optimizar el potencial de cada estudiante, asegurando que el ambiente escolar sea un catalizador y no un obstáculo para su crecimiento.

Desde esta perspectiva, la investigación científica que se presenta no solo enfatiza en la importancia de la convivencia escolar como tal, sino que la entrelaza con ese devenir científico que valoriza la neuroeducación. Se busca enriquecer a través de la plasticidad cerebral y la inteligencia emocional el desarrollo integral de los educandos. Esto convierte este aspecto teórico en un referente actual para aquellos docentes que desean mejorar su práctica pedagógica en una sociedad que demanda nuevas formas de enseñar y guiar el proceso educativo. El fin último es que los estudiantes logren desarrollar todo su potencial en espacios y aulas de clase transformadas en sitios para la convivencia sobre valores, armonía y respeto. Estos ambientes de paz son la base mínima para una educación de alta calidad técnica y humana.

Del mismo modo, el argumento sociológico se centra en la teoría de Urie Bronfenbrenner, quien publicó a finales de la década de los años 70 su obra titulada La

Ecología del Desarrollo Humano (Álvarez, 2025). A través de esta teoría, su exponente ayuda en la comprensión de los hechos pedagógicos y la convivencia escolar al tomar en cuenta el entorno y las respuestas de aquello que está inmerso en la interacción social. Esta teoría muestra ampliamente las múltiples formas para adaptarse a los entornos y las personas, lo cual es trascendental para la práctica pedagógica. Por tanto, la acción docente no solo debe orientarse a la actividad en el aula, sino que debe abarcar todo el contexto externo que afecta favorable o desfavorablemente a los estudiantes en su acción educativa cotidiana y social.

Para Álvarez (2025), la teoría ecológica “consiste en un enfoque ambiental sobre el desarrollo del individuo a través de los diferentes ambientes en los que se desenvuelve y que influyen en el cambio y en su desarrollo cognitivo, moral y relacional” (p. 1). Es decir, los contextos donde se desarrolla la actividad educativa influyen en la interacción social de los estudiantes, siendo esto último la base del desarrollo humano. Para ello, Bronfenbrenner adecua estas relaciones humanas en sistemas que van desde el microsistema y mesosistema hasta el exosistema y el macrosistema. En este sentido, la propuesta de Bronfenbrenner provee una visión multifactorial que permite un abordaje multidimensional en la educación, especialmente en aquellos aspectos que enfatizan la importancia de las interacciones sociales y educativas permanentes (Álvarez, 2025).

A tales efectos de la investigación actual, se enfatiza en el microsistema por coexistir cercanamente con la persona sin dejar de analizar los otros sistemas. Cada nivel expone de manera científica cómo las relaciones interpersonales son influenciadas

por lo ecológico. En este nivel micro se dan las primeras interacciones y hábitos con los más cercanos, sean estos la familia, los centros escolares o los compañeros de estudio. Se dan las relaciones directas y es allí donde el entorno influye en esa interacción que puede ser estable y de apoyo o por el contrario de desestabilización emocional profunda. Asimismo, Ochoa et al. (2021), en relación con el microsistema, se refieren al entorno cercano del estudiante al considerar lo siguiente:

El aula es un escenario concreto que comprende un entorno físico y de interrelaciones que se dan entre las personas, en el cual interactúan los estudiantes, los profesores, los materiales educativos, el espacio físico, y las normas del aula explícita e implícita. (p. 9)

En este sentido, se infiere la necesidad de fortalecer en las aulas de clase ese nivel micro mediante estrategias que promuevan la observación del medio social cercano al estudiante. Esto fortalecerá la convivencia escolar entre los mismos y por ende ocurrirá una mejora sustancial en el rendimiento escolar. Cada uno de esos aspectos que estudia la teoría ecológica de Bronfenbrenner se debe acentuar como una alternativa de observancia a los grupos estudiantiles. La meta es intervenir de manera oportuna y prevenir o evitar el escalamiento de conductas disruptivas que afecten el proceso educativo. El microsistema escolar, al ser el espacio de interacción más inmediato, se convierte en el lugar ideal para sembrar las semillas de una convivencia pacífica que se refleje luego en otros sistemas sociales.

Resulta imperativo trascender la evaluación meramente cognitiva para examinar las dimensiones interpersonales del estudiantado de forma holística. Lo anterior obedece

a que la configuración de grupos no solo facilita sinergias colaborativas de carácter positivo, sino que también puede derivar en tensiones y dinámicas conflictivas que afectan el clima escolar. Para ello es necesario explorar el escenario particular de cada estudiante. Según la ecología desarrollada por Bronfenbrenner, es inminentemente necesario reconocer ese medio físico y social, además de los factores psicológicos, sociológicos y biológicos que inciden en ese devenir del actuar y relacionarse. Al comprender la complejidad del individuo, la escuela puede ofrecer un apoyo más efectivo y ajustado a la realidad de sus alumnos, promoviendo una armonía que trasciende los libros de texto.

Del mismo modo, en la sinopsis conceptual del mesosistema se destaca cómo la interrelación entre los contextos y escenarios puede influir en el desarrollo de la persona. En el ámbito escolar, estas interrelaciones inciden en la estabilidad emocional, el pensamiento y el bienestar de sus pares dentro de los espacios de convivencia. A partir de lo expuesto, se puede observar que el análisis trasciende la individualidad para centrarse en su entorno relacional. Por ello, en este abordaje científico deben ser considerados tanto los ambientes inmediatos como los entornos más distantes. Estos determinan no solo el desarrollo cognitivo del estudiante, el cual es de suma importancia para el logro de sus objetivos, sino también su desarrollo social, cultural y emocional en un mundo globalizado que exige competencias integrales.

Respecto a los aportes de entidades internacionales sobre la importancia de la convivencia escolar en Colombia, instituciones como la UNESCO (2025) destacan la

labor en pro de las acciones para el respeto y la solidaridad. Estos valores deben ser el pilar para una cultura enmarcada en la paz. Los centros educativos, como promotores de la paz, deben incluir en sus actividades pedagógicas acciones enmarcadas en una convivencia sana, recíproca y efectiva. La visión internacional refuerza que la escuela no es una isla, sino un nodo vital en la red de derechos humanos. Al alinear las políticas internas con estos estándares globales, el Estado colombiano avanza en la protección de sus niños y jóvenes, asegurando que el entorno educativo sea un refugio de seguridad y un motor de progreso social.

Asimismo, la UNESCO como organización guía el movimiento de educación para todos cuyo objetivo es llevar el aprendizaje a todos los niños en los distintos espacios internacionales posibles. Inicialmente, es en la Conferencia Mundial de la Educación para Todos (EPT) celebrada en Jomtien, Tailandia, en el año 1990, donde se conversó por primera vez de una educación para todos (Abellán, 2017). Estos organismos no solo acompañan el derecho a la educación, sino que además procuran que en las instituciones se promueva la cultura de la paz. Fomentar la convivencia escolar sobre la base del derecho que les asiste a los estudiantes de educarse en espacios sanos y libres de violencia es una prioridad. Esta directriz global es la que debe orientar los planes de convivencia locales para que sean verdaderamente transformadores.

De ahí que la educación para todos pretenda satisfacer las necesidades de todos los niños indistintamente de su raza, religión o discapacidad. Este ideal sugiere que todos los actores educativos estén en consonancia con lo que expresan estos organismos

REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

internacionales al intentar evitar escenarios de violencia escolar, lo que refleja la importancia de una convivencia libre de intimidación. Es oportuno indicar que en Colombia se han realizado esfuerzos desde lo jurídico para enarbolar la bandera de la paz en los centros educativos sobre la base de una convivencia escolar armónica, respetuosa y libre de factores perturbadores. El compromiso con la inclusión total requiere no solo de infraestructura, sino de un cambio de mentalidad en la forma en que se gestionan los desacuerdos y se valoran las diferencias.

Así mismo, desde esta postura internacional, en el marco legal de la convivencia escolar en Colombia se han promulgado la Ley 1620 y el Decreto 1965 del año 2013, que reglamentan la prevención y atención de la violencia (Función Pública, 2013). No obstante, según Bocanegra y Herrera (2017), su implementación ha generado controversias, pues han surgido propuestas y contrapuestas sobre la organización institucional y pedagógica. Sin embargo, los temores y las expectativas que estas disposiciones han generado en docentes y directivos no han sido un obstáculo para atender la solicitud de la normatividad vigente. Se han podido abordar las distintas tipologías de conflictos que se presentan en las instituciones educativas de manera más técnica y procedimental, buscando siempre la protección integral del menor.

Los lineamientos promovidos por organismos internacionales como la UNESCO y la ONU, así como lo dispuesto en la normatividad colombiana, muestran avances en materia de reconocimiento de derechos y libertades. Sin embargo, dichos avances no siempre suceden con la celeridad ni eficacia esperadas, lo que invita a fortalecer el

cumplimiento de los protocolos ratificados a nivel mundial sobre la violencia escolar. Por tanto, se deben propiciar acciones y condiciones para minimizar la violencia generada en las aulas de Educación Secundaria en Colombia. Estos pronunciamientos pretenden trascender hacia una cultura de paz en la que las normativas internas se fundamenten en los valores humanos. El éxito académico será el resultado natural de un sistema que protege la dignidad de sus estudiantes y promueve la resolución pacífica de sus diferencias.

2.3. PROPUESTA

Priorizar la convivencia pacífica en las instituciones educativas para que estudiantes, docentes, familia y comunidad participen en la prevención del acoso escolar y el fomento de la paz resulta trascendental para garantizar el rendimiento académico de los estudiantes. Para ello, estos actores clave deben llevar a cabo acciones que permitan convivir en armonía, lo cual redundará en aprendizajes y vivencias significativas durante su etapa escolar. En función de los argumentos teóricos analizados previamente, se propone una serie de consideraciones como aporte a los docentes e instituciones para mediar el impacto de la convivencia escolar en el rendimiento académico. Estas orientaciones buscan transformar la gestión del conflicto en una oportunidad pedagógica que fortalezca el tejido social de la escuela y asegure el bienestar integral de todos los educandos.

Sobre la base de lo anterior, Ramírez y Torres (2020, como se citó en Licon, 2025) afirman que cualquier acción que vaya en la mejora de la convivencia escolar debe estar centrada en el desarrollo de habilidades socioemocionales. Estos aspectos han sido debatidos en el artículo que se presenta, mediando hacia una cultura de paz que permita erradicar los conflictos en las aulas de clase de forma pacífica y asertiva. Para lograr este fin, los acuerdos de convivencia establecidos en las aulas de clase son prioritarios en la agenda educativa actual. Es importante que estos acuerdos sean contruidos de forma colectiva por los estudiantes con la mediación de los docentes, incorporando elementos teórico-prácticos en los cuales se establezcan las acciones para prevenir o mitigar situaciones de violencia y desajuste social en las aulas de clase.

Por tanto, promover los acuerdos de convivencia en los espacios educativos es una puerta que se abre para formar en valores como el respeto, la empatía y la tolerancia. Estos son entendidos como principios axiológicos fundamentales para la interacción humana, permitiendo así erradicar el acoso y la violencia escolar. Tales aspectos serán de gran preponderancia para asegurar espacios de aprendizaje seguros, pacíficos y propicios para el desarrollo cognitivo de los estudiantes de secundaria. Es entonces a través de los acuerdos de convivencia escolar que una de las herramientas para los estudiantes, docentes y directivos contribuye a implementar soluciones justas, razonables, acertadas e imparciales. Esta participación activa garantiza que las normas no se perciban como imposiciones externas, sino como compromisos éticos asumidos voluntariamente por la comunidad.

En este sentido, la formulación de políticas escolares de tolerancia construidas con la participación de padres de familia o acudientes se constituye en un eje fundamental para garantizar comportamientos positivos. Dichas políticas deben incorporar el fortalecimiento de la formación ciudadana integrando de manera equilibrada el saber con el saber hacer en el contexto cotidiano. Estas competencias establecidas en el currículo colombiano resaltan el conocimiento cívico, el pensamiento crítico y la escucha activa como pilares de la democracia escolar. El manejo del enojo y la creatividad para la búsqueda de alternativas pacíficas permiten la resolución de conflictos sin recurrir a la agresión. De esta manera, se previene la violencia en la escuela y todos los actores fomentan la empatía necesaria para una convivencia escolar sana y pacífica.

La participación de los estudiantes es fundamental en cualquier propuesta orientada a la convivencia escolar puesto que son ellos los principales actores y destinatarios de dichas estrategias institucionales. Su vinculación directa puede generar una mayor apropiación y un fuerte sentido de pertenencia que haga sostenible el proyecto de paz a largo plazo. Esto es especialmente relevante si se tienen en cuenta las graves consecuencias que tiene una convivencia deteriorada para la autoestima, el desarrollo socioemocional y el desempeño académico. Otro aspecto a considerar es la incorporación de una nueva narrativa pedagógica sobre convivencia mediante la cual se pueda disminuir la violencia en las instituciones. Al mejorar el clima de aula, se eleva automáticamente el rendimiento escolar, permitiendo que cada joven desarrolle su máximo potencial.

3. CONCLUSIONES

La convivencia escolar constituye un proceso complejo en el que interactúan todos los miembros de la institución educativa con el fin de conocerse y establecer relaciones armónicas. Este marco referencial vivencial permite valorar a cada persona desde la diversidad y el respeto mutuo en la cotidianidad del aula de clase. Organizaciones internacionales como la UNESCO, la ONU y UNICEF vienen realizando esfuerzos significativos mediante la promoción de acciones para minimizar el impacto negativo de los conflictos en el rendimiento académico. Es fundamental reconocer que ante situaciones de violencia sistemática se pueden generar cuadros depresivos, ansiedad, deserción e incluso intentos de suicidio en la población estudiantil. Por ello, la gestión del clima escolar debe ser una prioridad absoluta para salvaguardar la integridad y el desarrollo socioemocional de los educandos.

Promover y acentuar la importancia de la convivencia escolar resulta positivo para todos los actores, especialmente para los educandos, cuyas emociones están en constante fluctuación por la dinámica social. Esta interacción con otros estudiantes, profesores y demás miembros educativos genera una vivencia que marca el éxito en el proceso de enseñanza. Producto de la investigación realizada, se evidencia que la neurociencia aplicada a lo educativo acentúa las acciones vivenciales positivas como motor del cambio. A través de la reorganización cerebral, las personas logran adaptarse positivamente a los entornos escolares, conviviendo de manera conveniente para que

sus experiencias sean verdaderamente significativas. El entendimiento de los procesos biológicos del aprendizaje permite diseñar ambientes que favorezcan la calma y la receptividad cognitiva.

Por tanto, la plasticidad cerebral y la inteligencia emocional representan dos factores determinantes que están presentes en la dinámica de la convivencia escolar contemporánea. El primer fijo, mediante la plasticidad funcional, la acomodación de hechos, acciones y circunstancias que ocurren durante la interacción diaria entre los estudiantes. Por su parte, la inteligencia emocional se encarga de nivelar las posibilidades de avanzar en el proceso de aprendizaje sin dificultades mayores. Esta capacidad permite aceptar y modelar de forma constructiva aquellos elementos negativos que se instauran en el pensamiento de los estudiantes y que obstaculizan su desarrollo educativo. La unión de ambos factores garantiza que el alumno no solo adquiera datos, sino que desarrolle la resiliencia necesaria para enfrentar los desafíos sociales del entorno.

En la dimensión social, resulta indispensable que se aperturen espacios para la paz no solo en las aulas de clase sino en toda la institución y la comunidad en general. Es imperativo acentuar las bases para cuidar la convivencia de los estudiantes transformando el aula en un entorno seguro desde el punto de vista emocional y psicológico. Esta transformación debe sustentarse en un pensamiento crítico y reflexivo que gestione la convivencia como una prioridad estratégica y la posicione desde lo pedagógico para construir espacios de excelencia académica. Al involucrar a la

comunidad, se crea una red de apoyo que refuerza los valores aprendidos en la escuela, garantizando que el estudiante se sienta protegido y valorado en todos los ámbitos donde se desenvuelve, potenciando así su compromiso con sus metas.

La evidencia teórica analizada muestra cómo la convivencia escolar se ve directamente afectada por la violencia que se presenta con regularidad en las aulas de clase. Esta realidad la viven diariamente docentes, estudiantes y familias, convirtiéndose en un obstáculo para el progreso educativo institucional. Por esa razón, es de vital importancia llevar a cabo acuerdos de convivencia sólidos con el fin de disminuir los altos índices de violencia y acoso escolar reportados. Estas herramientas deben promoverse a través de un diálogo abierto y flexible en el que se analicen las causas de los conflictos y se establezcan posibles soluciones conjuntas. La participación de todos los sectores asegura que las normas sean respetadas y que el ambiente escolar recupere su función original como espacio de crecimiento humano.

Respecto a la labor de los docentes, cabe mencionar que estos deben seguir apostando por el potencial de sus estudiantes mediante la comprensión y la ausencia de juicios punitivos. Resulta necesario fortalecer valores humanos esenciales como la tolerancia, el respeto, la empatía y la solidaridad en cada jornada pedagógica. Los maestros son la primera fuente para organizar espacios alternativos de paz con los estudiantes y motivar las buenas acciones hacia sus compañeros. Llevar a cabo círculos de acción en los que se promueva el bienestar y el aprendizaje colaborativo es una estrategia eficaz para mitigar la agresividad. El docente se convierte así en un mediador

y guía que transforma la crisis en una lección de vida, enseñando a los jóvenes a resolver sus diferencias mediante el diálogo.

En definitiva, la convivencia escolar es un aspecto estrechamente ligado con el rendimiento académico, pues favorece la paz, la tolerancia y las acciones positivas entre pares. Desde esta perspectiva académica, el aprendizaje no se reduce únicamente al logro cognitivo o a la obtención de calificaciones, sino que incorpora de manera integral el saber ser y el saber convivir. Esta visión holística favorece la apropiación significativa de los saberes y posiciona a la escuela como un espacio fundamental para la formación de ciudadanos íntegros. Al garantizar un clima de aula saludable, se eliminan las barreras emocionales que impiden el éxito escolar, logrando que el rendimiento académico sea el reflejo de un desarrollo humano equilibrado, justo y profundamente comprometido con la cultura de la paz.

4. REFERENCIAS

- Abellán, C. M. (2017). Una mirada desde los organismos internacionales a la educación para todos. *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, (83), 203-228. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/opcion/article/view/23096>
- Álvarez, P. (2025). *La teoría Ecológica de Urie Bronfenbrenner*. Psicología y Mente. <https://psicologiaymente.com/desarrollo/teoria-ecologica-bronfenbrenner>
- Arana, A. (2025). *Estrategias docentes para fomentar la convivencia escolar* [Tesis de Grado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional PUCP. <https://tesis.pucp.edu.pe/items/db9b3d4a-104f-4a40-beea-29ab1e224db1>
- Bocanegra, H. y Herrera, C. (2017). La Ley 1620 de 2013 y la política pública educativa de convivencia escolar en Colombia: entre la formalidad jurídica y la realidad social. *Revista Republicana*, (23), 185-214. <https://ojs.urepublicana.edu.co/index.php/revistarepublicana/article/view/413/365>
- Función Pública. (2013). *Decreto 1965 de 2013: Por el cual se reglamenta la Ley 1620 de 2013*. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=54537>
- Fundación Convivencia. (2025). *¿Un manual para la convivencia?* <https://www.fundacionconvivencia.org/post/un-manual-para-la-convivencia>
- García, M., Ávila, L. y Hernández, M. (2024). La Estimulación de Plasticidad Cerebral en el Proceso de Aprendizaje en Niños de Educación Básica. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(5), 1024-1040. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i5.13994
- Gardner, H. E. (2000). *Intelligence reframed: Multiple intelligences for the 21st century*. Hachette UK.
- Hoyos, Y. y Gutiérrez, D. (2025). La convivencia escolar como apoyo a la administración de las Instituciones Educativas de Montería. *Vitalia: Revista Científica y Académica*, 6(2). <https://revistavitalia.org/index.php/vitalia/article/view/685>
- Licon, L. (2025). La Convivencia Escolar Como Pilar de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes: Un Enfoque Jurídico y Educativo en Venezuela. *Revista Científica CienciaEduc*, 8(1). <https://saber.unerg.edu.ve/index.php/cienciaeduc/article/view/472>

- Martínez, V. (2021). *Plasticidad cerebral: qué es, tipos y evolución*. Mente y Ciencia. <https://www.menteyciencia.com/plasticidad-cerebral-que-es-tipos-y-evolucion/>
- Méndez, P., Estrada, E., García, G., Hernández, B. y Maldonado, P. (2025). La convivencia escolar y su gestión como elemento clave para el aprendizaje. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(5). <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/10440389.pdf>
- Ministerio de Educación Nacional. (2025). *Colombia registra más de 11.000 casos de acoso y agresión escolar, y refuerza su estrategia nacional*. <https://www.mineducacion.gov.co/portal/salaprensa/Comunicados/424267>
- Ochoa, A., Garvus, P. y Rolares, A. (2021). Conductas conflictivas y convivencia escolar: análisis desde el modelo ecológico. *Sinéctica*, (57), e1237. [https://doi.org/10.31391/s2007-7033\(2021\)0057-013](https://doi.org/10.31391/s2007-7033(2021)0057-013)
- Perdomo, S. y Zabanero, Y. (2021). *Prácticas educativas inclusivas y convivencia escolar* [Tesis de Pregrado, Institución Universitaria Antonio José Camacho]. Repositorio Institucional UNIAJC. <https://repositorio.uniajc.edu.co/handle/uniajc/735>
- Real Academia Española. (2025). *Convivencia*. Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es/convivencia>
- Sagñay, B. (2025). La neurodidáctica y su impacto en el desarrollo infantil. *Universidad, Ciencia y Tecnología*, 28(125), 88-96. <https://ve.scielo.org/pdf/uct/v28n125/2542-3401-uct-28-125-88.pdf>
- Thorndike, E. L. y Murchison, C. E. (1936). *Edward Lee Thorndike*. Clark University Press.
- UNESCO. (2025). *¿Qué es la violencia escolar?* <https://www.unesco.org/es/health-education/safe-learning-environments>
- UNICEF. (2025). *Acabar con la violencia en las escuelas*. <https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/la-mitad-de-los-adolescentes-del-mundo-sufre-violencia-en-la-escuela>
- Zuleta, R., Salcedo, D., Rincón, J. y López, L. (2025). El fracaso escolar: una reflexión alternativa a la literatura clásica académica. *Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, (22). <https://encuentros.unermb.web.ve/index.php/encuentros/article/view/1097>